

Retorno al hogar y reconocimiento del otro en la filosofía de Martin Heidegger

Back Home and the Recognition of the Other in Martin Heidegger's Philosophy

ALFREDO ROCHA DE LA TORRE

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)
Círculo Latinoamericano de Fenomenología
Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú; Morelia (México), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
2009 - pp. 659-672

A partir de la lectura de la obra poética de Hölderlin y Hebel, Heidegger aborda fenomenológicamente la experiencia del reconocimiento de lo propio, originariamente ligada a la experiencia de la tierra natal (*Heimat*). Esta experiencia es posible, sin embargo, gracias a la nostalgia y al paso previo por lo extraño (*das Fremde*) que nos interpela. En este sentido, es el dolor por la tierra natal y el reconocimiento de lo otro la condición de posibilidad del reconocimiento de lo propio. En este artículo, se pone como telón de fondo de todo el camino emprendido por Heidegger el concepto de "presentimiento" (*Vorausahnung*), que si bien no es tematizado directamente por Heidegger, sí es permitido por aquello que, detrás de lo dicho por su filósofo, permanece aún no dicho.

From the reading of Hölderlin's and Hebel's poetic work, Heidegger approaches the experience of self-recognition phenomenologically, originally tied to the experience of the homeland (*Heimat*). Nevertheless, this experience is possible thanks to the nostalgia and previous experience of the alien (*das Fremde*) that questions us. In this sense, the condition of possibility of self-recognition is the aching for the homeland and the recognition of the other. According to this paper, the background of Heidegger's whole enterprise is the concept of "premonition" (*Vorausahnung*) that although it is not directly dealt with by Heidegger, is allowed by what remains unsaid behind what is said by his philosophizing.

La crítica al primado de la subjetividad tiene como punto culminante, en la filosofía de Heidegger, la apología del arraigo (*Bodenständigkeit*) a la tierra natal (*Heimat*)¹. Frente al encapsulamiento del hombre en la vivencia de su propio yo, Heidegger concibe la estructura originaria de la existencia humana en términos de "ser-en-el-mundo-con". Este planteamiento permanece en lo fundamental intacto en su filosofía posterior, transformado e implícito en la experiencia del arraigo, que remite explícitamente a la tierra y a la lengua natal², e implícitamente al concepto de cultura en su sentido originario³.

¹ Esto es claro si no se pasa por alto que tierra natal remite directamente al modo particular como un pueblo corresponde a la interpelación del ser en el marco del despliegue apropiador del *Ereignis*. Esta forma de responder está fundada en las propias particularidades histórico-destinales de los pueblos, es decir, en su arrojamiento anclado en la estructura extática del tiempo.

² Cfr. Heidegger, M., "Hebel – Der Hausfreund", en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, pp. 133-150 (la sigla GA corresponde, con indicación de volumen, título y página, a Heidegger, M., *Gesamtausgabe*, Frankfurt a.M.: Vittorio Klostermann, de 1978 en adelante). Cfr., también, Heidegger, M., "Johann Peter Hebel", en: GA 16, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, pp. 491-515.

³ Cfr. Ritter, J. y K. Gründer, *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995, tomo 8, p. 1309. Es sabido que Heidegger no abordó en detalle el concepto de cultura en su sentido filosófico. Podemos observar en su obra, sin embargo, tres perspectivas de diverso nivel en torno a este concepto. En el nivel explícito encontramos la crítica de Heidegger a la cultura como producto de la subjetividad humana. En este sentido, la cultura es concebida como el conjunto de valores que determina la especificidad del hombre en comparación con el animal y, de manera especial, la diferencia entre grupos de seres humanos. Como telón de fondo de esta crítica se encuentra la concepción heideggeriana de la constitución moderna del mundo como imagen y del hombre como sujeto de la representación (cfr. Heidegger, M., "Die Zeit des Weltbildes", en: GA 5, *Holzwege*, p. 101). La música, la poesía, la pintura, etc. son consideradas como fenómenos culturales o simples expresiones del espíritu de una cultura (cfr. Heidegger, M., "Hölderlin und das Wesen der Dichtung" y "Andenken", en: GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, p. 42 y p. 89; "Das Wort. Die Bedeutung der Wörter", en: Papenfuss, D. y O. Pöggeler [eds.], *Zur philosophischen Aktualität Heideggers*, Frankfurt a.M.: Vittorio Klostermann, 1992, vol. 3, p. 16). Así considerada, es la cultura uno de los cinco fenómenos fundamentales de la Modernidad (cfr. Heidegger, M., "Die Zeit des Weltbildes", en: GA 5, *Holzwege*, p. 75). En el nivel implícito podemos observar el concepto de cultura en la filosofía de Heidegger en aquello que subyace a algunos conceptos fundamentales de

Más allá de la subjetividad no significa, sin embargo, tal como puede darlo a entender una falsa aproximación a la perspectiva heideggeriana del arraigo, la caída en otro tipo de encapsulamiento, quizás aun más peligroso: el yo colectivo del nosotros excluyente⁴. Heidegger logra superar tanto el enclaustramiento en el “yo” como el encapsulamiento en el “nosotros”, y en tal sentido la malformación del significado de lo propio (*das Eigene*), a través del concepto de apertura de mundo (*Welterschließung*) inherente a la experiencia de la apropiación de un mundo (*Weltaneignung*), que es a lo que conduce finalmente la experiencia del arraigo en lo propio⁵. Tomado literalmente, “arraigo” significa en alemán “permanencia en el piso” (*Bodenständigkeit*). Este significado es, sin embargo, engañoso; puede dar a entender precisamente aquello que Heidegger no desea decir, ya que concebido simplemente como “*am Boden stehend*” y aun como “*fest verwurzelt*” resalta el carácter estático de lo que permanece rígidamente atado a un lugar⁶. Contrariamente a este significado literal, Heidegger concibe el arraigo a partir de la experiencia de lo extraño y, en este sentido, del desarraigo y del distanciamiento del propio lugar geográfico de origen.

En este punto se encuentran –así lo permite afirmar una lectura cuidadosa de Heidegger– la poesía dialectal de Johann Peter Hebel y la poesía de Friedrich Hölderlin, en las que “lo propio” es impensable sin el paso por la experiencia de “lo otro”, de aquello que uno mismo no es. Tanto en Hebel como en Hölderlin lo propio no es, sin embargo, un estado que precede al conocimiento de lo extraño, sino el encuentro consigo mismo “en” y “a través” de la experiencia de lo otro. Ésta es la razón por la cual no es adecuado hacer referencia a la “apropiación de un mundo” sin referir simultáneamente a nuestra apertura ante el mundo y ante los “otros mundos”: no es posible pensar el arraigo en lo propio pasando por alto la experiencia del reconocimiento de

su obra posterior, tales como tierra natal, dialecto, lengua materna, “un mundo”, lo propio, el aquí y ahora del mundo, etc. En este sentido, “cultura” señala la experiencia originaria compartida del hombre en el mundo en que ha sido arrojado en medio de la historia acontecida del ser. “Cultura” remite, en consecuencia, al modo propio y particular en que el hombre corresponde a la interpelación del ser y al hablar del lenguaje desde la experiencia de su “propio mundo” en el contexto de su apertura constitutiva al mundo. Ya no se trata de una representación de la cultura, sino de la experiencia originaria del hombre con su “propio mundo”. Es un entramado de relaciones que constituye un cierto “temple de ánimo” mundano-cultural: mundo-cultura. Esta perspectiva implícita coincide con la concepción de la cultura inherente al uso de este concepto cuando Heidegger lo pone entre comillas al referirse, por ejemplo, a la “cultura francesa” y a la “cultura alemana” (*cfr.* Heidegger, M., “Wege zur Aussprache”, en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, p. 20; “Andenken”, en: GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, p. 89).

⁴ En referencia a este peligro, Heidegger afirma: “Lo propio no consiste, por consiguiente, en un dispositivo encapsulado para sí, que solamente podría ser cultivado encerrado en sí. Lo propio está precisamente en cada caso relacionado con un otro (...)” (Heidegger, M., GA 52, *Hölderlins Hymne “Andenken”*, p. 131). *Cfr.* Vetsch, F., *Martin Heideggers Angang der interkulturellen Auseinandersetzung*, Würzburg: Königshausen und Neumann, 1992, p. 69.

⁵ *Cfr.*, al respecto, Rocha de la Torre, A., “El lenguaje como apertura y ‘apropiación de mundo’ en la filosofía de Martin Heidegger”, en: *Escritos de Filosofía*, vol. 45 (2005), pp. 201-230.

⁶ *Cfr.* Prosdowski, G., P. Grebe y otros (eds.), *Das Herkunftswörterbuch. Die Etymologie der deutschen Sprache*, Mannheim: Bibliographisches Institut, 1963, p. 75.

otras tierras y otros mundos propios. Hebel canta a la tierra natal desde la nostalgia (*Heimweh*) que surge en tierras lejanas. Éste es su modo de estar arraigado y a la vez la expresión de su retorno a casa⁷. Hölderlin, por su parte, canta al retorno del caminante a lo hogareño después de un largo viaje de regreso. El retorno es la forma como se manifiesta el lazo inquebrantable que nos une a lo propio y al mismo tiempo la expresión de la nostalgia por éste.

El arraigo no debe ser identificado con el apego a un lugar determinado. Tiene que ver fundamentalmente con el enraizamiento a lo propio y hogareño (*das Heimische*), que no necesariamente obedece a coordenadas geográficas ni a parámetros espaciales. La nostalgia característica de la poesía dialectal de Hebel no tiene como objeto exclusivamente el paisaje y las costumbres particulares de su lugar de origen. Es mucho más que una descripción del entorno y que una añoranza poética del mismo. Como auténtico poema dialectal es una experiencia a través de la cual se trae a comparecencia aquello que permanece oculto⁸ y, en tal sentido, es "fundación" de lo que permanece (*das Bleibende*)⁹: no es una nostalgia que se limite a describir lo añorado, sino fundamentalmente la experiencia del dolor (*Weh*), que expresa el arraigo a lo propio, al hogar (*Heim*). Podemos apreciar el mismo tipo de arraigo en el retorno a lo hogareño poetizado por Hölderlin. No se trata de regresar a Alemania o a Grecia, concebidos como lugares geográficamente determinados, sino al origen (*Ursprung*), que está más allá de toda metáfora espacial¹⁰.

La experiencia del arraigo se expresa esencialmente en la nostalgia por la tierra natal y en el retorno a casa, que en el fondo no es más que el regreso a lo hogareño en la cercanía al ser y al lugar de su habitar. En el retorno al hogar se abre la posibilidad de llevar a cabo el morar poético del hombre que, en tanto habitar que abre mundo, establece las condiciones necesarias para la realización de un auténtico diálogo entre las culturas y para el logro de una verdadera comprensión entre éstas¹¹. El camino que nos conducirá a la dilucidación de esta experiencia del arraigo será recorrido en dos pasos: 1. la nostalgia por la tierra natal; 2. el retorno a lo hogareño.

⁷ Cfr. Heidegger, M., "Hebel – Der Hausfreund", en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, pp. 133-150; "Johann Peter Hebel", en: GA 16, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, pp. 491 ss.

⁸ Cfr. Heidegger, M., "Die Sprache Johann Peter Hebels", en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, p. 123.

⁹ Cfr., por ejemplo, Heidegger, M., "Hölderlin und das Wesen der Dichtung", en: GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, p. 41.

¹⁰ Florian Vetsch señala que la tierra natal en Hölderlin no es Grecia, sino Occidente con el origen oriental de los griegos (cfr., al respecto, Vetsch, F., *op. cit.*, pp. 64 ss). Por esta razón afirma que aún no hemos comenzado el viaje hacia el otro, pues permanecemos todavía obstinados en lo propio (cfr. *ibid.*, pp. 65 ss).

¹¹ Cfr. Heidegger, M., "Wege zur Aussprache", en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, pp. 15-21.

§ 1. La nostalgia por la tierra natal

En "Die Sprache Johann Peter Hebels", caracteriza Heidegger la poesía dialectal hebeliana como fruto de la nostalgia por la tierra natal¹². En este sentido, es el fruto del dolor por la ausencia del hogar. A primera vista puede parecer que el dolor es producido por el desarraigo en que se encuentra el poeta, ya que se encuentra lejos del lugar en el que nació. Es obvio pensar que la lejana tierra natal es añorada y que, por esta razón, el poeta desea regresar pronto a ella. La imposibilidad de retornar sería la causa de tal dolor. Puede afirmarse, entonces, que la creación poética surge de la experiencia del desarraigo. No es así, sin embargo. El dolor por la tierra natal es causado precisamente por lo contrario, es decir, por el fuerte arraigo al hogar (*Heim*). Sólo está ausente "lo presente" que no está con nosotros. El dolor (*Weh*) proviene de aquello que nos acompaña aun estando ausente, más exactamente de aquello que nos interpela y que portamos aun en la distancia. Tiene su origen en la experiencia ya señalada de la "cercanía" en la lejanía: la nostalgia es la forma como experimentamos la lejanía de lo más cercano o la cercanía de lo que se encuentra lejano. La fuente del dolor por la tierra natal es, en consecuencia, nuestro fuerte arraigo a ella. El dolor es la expresión de tal arraigo.

La nostalgia es, sin embargo, no solamente la fuente de la poesía de Hebel, sino el origen de todo poetizar. Así lo expresa Heidegger: "Todo lo que los grandes poetas cantan y dicen ha sido divisado desde la nostalgia (el dolor por el hogar: *Heimweh*) y ha sido invocado a la palabra a través de este dolor"¹³. El poetizar tiene su origen, entonces, en el arraigo a lo propio. Esta nostalgia creadora trae a presencia lo imperceptible y, en el caso de Hebel, trae a comparecencia lo propio del hogar, de la tierra natal "(...) para traer a la luz su esencia a través de la palabra"¹⁴. En este acto del poeta hay dos cosas implícitas que deben ser aclaradas: el rol del lenguaje y la relación con lo extraño.

Hebel escribe en el dialecto de su tierra natal y de esa manera expresa su arraigo. El dialecto no es, sin embargo, el instrumento de comunicación regional compartido por muchos y que el poeta usa para comunicar artísticamente las características del suelo natal. Es en esencia un modo particular de traer a presencia el propio origen, que habla en la lengua materna. Este origen es de carácter múltiple y a la vez único, porque es el entramado de relaciones que el hombre, circunscrito a "su mundo", mantiene con lo divino, con el mundo y los otros hombres¹⁵. El "espíritu de una lengua"

¹² Cfr. Heidegger, M., "Die Sprache Johann Peter Hebels", en: *ibid.*, p. 124. Cfr., también, Heidegger, M., "Hebel – Der Hausfreund", en: *ibid.*, p. 134.

¹³ Heidegger, M., "Die Sprache Johann Peter Hebels", en: *ibid.*, p. 124.

¹⁴ *Ibid.*, p. 123.

¹⁵ Cfr. Heidegger, M., "Johann Peter Hebel", en: GA 16, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, p. 495. Cfr., también, Heidegger, M., "Die Sprache Johann Peter Hebels", en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, pp. 117-118, 124.

(*der Geist einer Sprache*) es lo que finalmente viene a la luz en la auténtica creación poética dialectal¹⁶. Ésta es la razón por la cual el poema dialectal no solamente describe, sino que funda y de esta manera trae a comparecencia lo que permanece oculto en el trato cotidiano con el mundo circundante. El lenguaje poético profundiza en sus raíces y desoculta a su manera la esencia de un pueblo¹⁷. Lo hace, sin embargo, arraigado a lo propio pero abierto al mundo en el nexo primigenio con el "espíritu del lenguaje" (*Sprachgeist*), que es constitutivamente apertura. Ésta es quizás la razón fundamental de la universalidad lograda por la poesía dialectal de Hebel, que logra mantener en contacto el despliegue originariamente conjunto de la "apropiación" y la apertura de mundo, que caracteriza al lenguaje concebido como casa del ser y ámbito del acontecer del *Ereignis*¹⁸.

En contra de toda opinión común, Heidegger relaciona el arraigo con la superación de los límites impuestos y demarcados por las fronteras territoriales. El arraigo es, en cierta medida, el presupuesto de la superación de los límites establecidos por las fronteras de lo propio. Considero que hallamos la clave para la dilucidación de esta concepción en el vínculo originario del dialecto con el acontecer esencial del lenguaje (*Sprachwesen*). Heidegger concibe que el despliegue esencial del lenguaje tiene su raíz en el dialecto¹⁹. De esta manera se resalta simultáneamente el carácter situado de la esencia de la "palabra" y la apertura constitutiva de la lengua propia-materna. El lenguaje de la poesía dialectal de Hebel habla al mundo desde el arraigo a lo propio a causa de su apertura constitutiva hacia lo otro, hacia lo extraño. Esto sucede porque el auténtico arraigo al "propio mundo" implica necesariamente el reconocimiento de los otros mundos: en primer lugar, en el "presentimiento" originario de lo extraño como condición de posibilidad ontológica del reconocimiento de lo propio y, en segundo lugar, en el reconocimiento cultural y social de la extrañeza de estos mundos a partir del conocimiento de sus formas de vida, tras la experiencia de un largo habitar fuera de casa. Lo propio está, entonces, primigeniamente atado a lo extraño. En esto reside esencialmente la apertura constitutiva de todo verdadero arraigo a la tierra natal y a la lengua materna.

¹⁶ Cfr. *loc. cit.* Cfr., además, Heidegger, M., "Für das Langenharder Hebelbuch", en: *ibid.*, p. 17.

¹⁷ En referencia al concepto de pueblo en el contexto de la filosofía heideggeriana, cfr. Rocha de la Torre, A., *op. cit.*, p. 226, nota 85.

¹⁸ Para esta relación del lenguaje con el *Ereignis*, cfr. Heidegger, M., "El principio de identidad" ("Der Satz der Identität"), en: *Identidad y diferencia (Identität und Differenz)*, Barcelona: Anthropos, 1990, pp. 88-90 (en adelante, *IuD*). Cfr., también, Heidegger, M., *Unterwegs zur Sprache*, Stuttgart: Neske, 1997, pp. 12, 250 ss, 261-262, 266-267 (en adelante, *UzS*).

¹⁹ Heidegger afirma: "El lenguaje es, de acuerdo con su origen esencial, dialecto (...). En el dialecto arraiga el acontecer esencial del lenguaje (*Sprachwesen*). En él arraiga también, si el dialecto es la lengua de la madre, lo hogareño del estar en casa, la tierra natal. El dialecto no es solamente la lengua de la madre, sino al mismo tiempo y ante todo la madre del lenguaje" (Heidegger, M., "Sprache und Heimat", en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, p. 156; cfr. Heidegger, M., "Die Sprache Johann Peter Hebels" y "Hebel – Der Hausfreund", en: *ibid.*, pp. 124 y 134, respectivamente).

Pero, de la misma manera que la tierra natal, lo extraño tampoco debe ser entendido exclusivamente bajo parámetros espaciales. Ciertamente una cultura, un país, un lugar que no conocemos nos son extraños y, tal vez por esta razón, nos sentimos en ellos fuera del hogar. Somos simultáneamente extraños en lo que a su vez es extraño para nosotros. Esta experiencia del habitar fuera de casa no es fácil de explicar ni de comprender. En ella se entrecruzan experiencias que a primera vista pueden parecer contradictorias, cuando en realidad están profundamente integradas unas con otras. Ciertamente hay distancia, lejanía y ruptura con lo propio; extrañeza que nos rodea y de alguna manera nos determina: nos hemos apropiado de una lengua que no es la lengua del otro, y la lengua del otro no podemos apropiarla; sentimos y actuamos de manera diferente a la del otro, cuyo sentir y actuar muchas veces no comprendemos y algunas veces no aceptamos; pensamos y expresamos nuestras ideas con otro ritmo y textura, con otro "color", que no concuerda en muchos aspectos con las formas del otro. La confrontación de lo propio con lo ajeno llega hasta el ámbito del cuerpo, ya que incluso miramos y caminamos como extraños.

Pero en medio de todo esto habla el arraigo que nos produce el dolor por la tierra natal. En medio del desarraigo en lo extraño estamos arraigados a lo nuestro, a aquello que portamos aun sin saberlo y que, por esta razón, está tan cerca. En la experiencia de lo extraño resplandece la esencia de lo propio, afirma Heidegger²⁰. Esto no sucede, sin embargo, porque lo extraño nos permita descubrir por primera vez nuestra propia diferencia o porque no podamos adaptarnos al mundo particular en el que estamos lejos de casa. La tierra natal resplandece en medio de lo extraño porque siempre ha estado con nosotros y en lo extraño, marcado por la lejanía, está aun más cerca. Paradójicamente, estamos arraigados fuera de casa: la diferencia nos conduce al reconocimiento de la propia identidad.

La experiencia contraria a la del arraigo en la lejanía es la del desarraigo en la propia casa, tal como Heidegger lo señala en *Gelassenheit*²¹ y en varios de sus otros escritos post-emeritación²². Es la pérdida de lo propio bajo el influjo uniformizante e indiferente del *Ge-Stell*, como Heidegger lo describe en el "Spiegel-Gespräch": "Todo funciona. Precisamente esto es lo inquietante, que todo funciona y que el funcionar impele cada vez más hacia un subsiguiente funcionar y que la técnica arranca y desarraiga cada vez más al hombre de la tierra"²³. A mi modo de ver, este desarraigo tiene diversas manifestaciones: se expresa en el olvido y en la pérdida de la historia y las costumbres propias de un pueblo, en el abandono de la lengua materna por la subordinación a la

²⁰ Cfr. Heidegger, M., "Die Sprache Johann Peter Hebels", en: *ibid.*, p. 124.

²¹ Cfr. Heidegger, M., *Gelassenheit*, Pfullingen: Neske, 1992, p. 17-18 (en adelante, Ge).

²² Cfr. Heidegger, M., GA 16, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, pp. 491-515, 530-533, 534-545, 574-582, 634-637, 641-649, 711-713, 715-717. Cfr., también, *Martin Heidegger zum 80. Geburtstag, von seiner Heimatstadt Messkirch*, Frankfurt a.M.: Vittorio Klostermann, 1969, pp. 36-45.

²³ Heidegger, M., "Spiegel-Gespräch", en: GA 16, *Reden und Zeugnisse eines Lebensweges*, pp. 669-670.

lengua universal del poder, en el ocaso del espíritu de una lengua. La causa de todo esto es el olvido de la apertura del ser y del lenguaje y, por supuesto, el velamiento del *Ereignis* por la primacía epocal del *Ge-Stell*. Estando en la propia casa del mundo, el hombre se encuentra desarraigado en la lejanía instaurada por el retiro del ser²⁴. Es ésta la razón por la cual podemos experimentar lo extraño no solamente en una tierra lejana o en un lugar donde no nos sintamos en casa. Este desarraigo es la experiencia de la lejanía del ser y del lenguaje en su sentido esencial, que caracteriza a la época contemporánea²⁵.

La nostalgia es la última y más profunda señal de la sobrevivencia de lo propio y hogareño, de la tierra natal y de la lengua materna. Es la constatación de que aún nos queda algo a lo que estamos arraigados. El dolor por lo lejano nos dice que éste aún está en la "cercanía", que no está irremediabilmente perdido ni ha sido definitivamente abandonado, sino que solamente permanece olvidado. El último peligro que acecha al hombre es, en consecuencia, el desarraigo total, producto de la pérdida de la nostalgia. Sin ella no retornaremos nunca a casa y todo se transformará en indiferencia y vaciedad. En la conmemoración de los 700 años de su tierra natal (Messkirch), Heidegger reivindica ante este peligro la permanencia de la nostalgia: "Nuestro idioma denomina la tendencia hacia la tierra natal 'nostalgia' (*Heimweh*). En ella está presente la tierra natal en tanto tierra natal de una manera tan apremiante por lo demás como en ninguna parte (...). En medio de aquello que no nos es familiar emprendemos un viaje de retorno a lo familiar (...) este retorno al hogar (*Heimkehr*) es capaz de superar cada vez de manera renovada todo aquello que nos arrastra a lo no familiar-hogareño"²⁶.

§ 2. El retorno a lo hogareño

El arraigo tiene, además de la nostalgia, su otra expresión fundamental en el retorno al hogar. Heidegger reflexiona en torno a esta experiencia en sus dilucidaciones de la poesía de Hölderlin, especialmente en "Wie wenn am Feiertage" (1939-1941)²⁷, "Andenken" (1943)²⁸ y "Heimkunft / An die Verwandten" (1943)²⁹. Tales dilucidaciones permiten apreciar que el auténtico arraigo no concuerda con la caracterización que

²⁴ Cfr. Heidegger, M., "Hebel – Der Hausfreund", en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*, pp. 139 ss. Véase, también, Heidegger, M., "Rede auf Hebel", en: GA 16, *Reden und Zeugnisse eines Lebensweges*, pp. 537 ss.

²⁵ Es en este sentido que el desarraigo es esencial a la experiencia del "propio mundo". Quien retorna a su tierra natal no solamente debe aprender a apropiarse de lo propio, sino que debe aprender el desarraigo constitutivo de su experiencia de mundo. El arraigo en el "propio mundo" no niega el carácter constitutivo del desarraigo humano.

²⁶ Heidegger, M., "700 Jahre Messkirch", en: GA 16, *Reden und Zeugnisse eines Lebensweges*, pp. 578, 581.

²⁷ Cfr. Heidegger, M., GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, pp. 49-77.

²⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 79-151.

²⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 9-31.

de él hace el sentido común como encapsulamiento en los límites del lugar de origen y sus costumbres. La metáfora del enraizamiento, que sirve de sustento a la concepción acostumbrada del arraigo, está fundada en la representación espacial de la tierra y en la relación rígida que se establece entre ésta y lo que en ella arraiga. De esta manera pasa por alto la experiencia originaria de "lo propio" que, abierta al mundo, se configura en la experiencia con lo extraño. Se llega a "lo propio" tras un largo camino en el que están implícitas muchas cosas pasadas por alto en la acepción acostumbrada del arraigo. Varios son los presupuestos esenciales que configuran la experiencia del arraigo como retorno a casa.

En primer lugar atendamos a lo dicho por Heidegger en "Heimkunft / An die Verwandten": "Lo más propio de la tierra natal ha sido ciertamente preparado desde hace tiempo y ha sido ya destinado (*zugeschickt*) a quienes habitan el país natal. Lo más propio de la tierra natal es ya el destino (*Geschick*) de un envío (*Schickung*) o como ahora lo decimos: historia (*Geschichte*). Pero en el envío lo propio no ha sido aún, sin embargo, cedido en propiedad (*übereignet*). Permanecerá aún retenido-resguardado"³⁰. Varias cosas quedan claras en lo sostenido aquí por Heidegger. Por una parte, que todo aquello que constituye lo que encarna "lo propio" está asignado y enviado históricamente. Esto no quiere decir, sin embargo, que el arrojamiento nos determine como un destino. El envío no está señalando más que la pertenencia de un pueblo histórico a su "aquí" y "ahora", y nuestra pertenencia a un pueblo concebido como forma particular de corresponder a la interpelación del ser³¹.

Por otra parte, viene a la luz un hecho oculto al modo de pensar acostumbrado. Lo asignado, que constituye lo que propiamente somos, no ha sido aún encontrado ni "apropiado". En este sentido "lo propio" nos es extraño, lo cercano está aún lejano. Obviamente nunca será poseído como si fuese una propiedad de la que podemos disponer a nuestro antojo. Lo que aún escapa a nosotros es el auténtico reconocimiento de la pertenencia al propio origen. Esta carencia se convierte en el impulso para la búsqueda de aquello que constituye nuestra propia esencia³². Carencia y búsqueda tienen como presupuesto, sin embargo, como lo he desarrollado en otro escrito, la experiencia primigenia del "presentimiento" de lo otro. Heidegger no hace explícito este presupuesto, pero su filosofía implícitamente lo contiene y lo exige. Solamente se puede emprender el camino hacia "lo propio" si de alguna manera se reconoce su ausencia, si se presiente su existencia y simultáneamente el hecho de que escapa a nuestras manos. Pero tal reconocimiento surge de un "presentimiento" primigenio de lo otro que no somos nosotros.

³⁰ *Ibid.*, pp. 14.

³¹ Muy acertadamente nos recuerda H. Jaeger que "ser histórico" (*Geschichtlich sein*) significa en Heidegger "someterse al envío (*Geschick*) al que el ser nos ha enviado" (Jaeger, H., *Heidegger und die Sprache*, Berna: Francke, 1971, p. 57).

³² Esencia (*Wesen*) en su expresión participial como *wesend*. Cfr. UzS, p. 201.

El reconocimiento de "lo propio" está ligado primigenia y originariamente al reconocimiento de lo extraño. Este vínculo indisoluble es la manifestación antropológica y cultural del despliegue de la "mismidad"³³, que acontece como estructura constitutiva del encuentro intercultural. Esta es la razón por la cual el reconocimiento de lo extraño y la ausencia de "lo propio", que está presente aun en medio de la ausencia, es el punto de partida y no solamente el punto de llegada del viaje que se emprende.

Lo propio debe ser "apropiado"³⁴. No se logra, sin embargo, a través de un proceso formal de enseñanza-aprendizaje, ni en una solipsista concentración sobre sí mismo. Paradójicamente se alcanza a través de lo ajeno, saliendo hacia y retornando desde lo extraño (*das Fremde*)³⁵. El peligro de perder lo que somos, y que aún no reconocemos, es evidente a primera vista en el contacto con lo extraño. No lo es si aguzamos la mirada. No se puede perder lo que se es. Es posible olvidarlo en medio del trajinar de cada día y en medio de las nuevas exigencias de un mundo extraño. Sin embargo, del encuentro con lo extraño quedará finalmente el encuentro consigo mismo en el reconocimiento de la lejana tierra natal. En camino hacia lo extraño se abre precisamente el camino del retorno.

La falta de "apropiación" de la propia tierra incita, entonces, a dar un segundo paso: ponerse en marcha fuera de casa. En el camino se lleva a cabo el encuentro con lo extraño, que no es más que la confirmación fáctica del "presentimiento" que ha propiciado la partida. En este sentido es el encuentro un re-encuentro con lo ya "presentido" y por tanto una corroboración de su existencia. Lo que resultará de este encuentro, si realmente lo es, no será solamente el mutuo conocimiento, sino fundamentalmente el mutuo reconocimiento del otro y la experiencia de la diferencia. Heidegger concede a la experiencia del mundo extraño una gran importancia en la constitución del "mundo propio". Sin embargo, no convierte a lo extraño en un simple medio al servicio del autorreconocimiento y de la reivindicación de lo propio de la propia tierra natal. No hipostasia la experiencia de "lo propio" en detrimento de la experiencia con lo extraño. Podemos observar esto en lo sostenido en la dilucidación del himno de Hölderlin "Der Ister": "Pues solamente allá, donde lo extraño es reconocido (*erkennen* y *anerkennen*) en su carácter esencial de oposición, existe la posibilidad de una auténtica relación, es decir, del entendimiento (*Einigung*), que no es una mezcla ciega (de lo diverso), sino una diferencia que domina. Donde por el contrario solamente persiste el rechazo o la aniquilación de lo extraño, se pierde irremediamente la posibilidad del paso a través de lo extraño y con ello la posibilidad del retorno al hogar, a lo propio"³⁶.

³³ No debe olvidarse que "mismidad" (*Selbigkeit*) es otro nombre para designar la identidad (*Identität*), la mutua pertenencia (*Zusammengehörigkeit*) y, en algún sentido, la intimidad (*Innigkeit*). Cfr. *IuD*, pp. 60-97.

³⁴ Cfr. Heidegger, M., "Andenken", en: GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, p. 87; GA 52, *Hölderlins Hymne "Andenken"*, pp. 150, 178 ss.

³⁵ Cfr. Vetsch, F., *op. cit.*, pp. 71-72.

³⁶ Heidegger, M., GA 53, *Hölderlins Hymne "Der Ister"*, pp. 67-68.

Están presentes en esta afirmación los presupuestos de un auténtico reconocimiento de la diversidad cultural. El rasgo esencial es el reconocimiento del otro en su particularidad, pues éste es considerado como el fundamento de la relación que, por su parte, tiene en el acuerdo (*Einigung*) su más auténtica caracterización. El acuerdo, en concordancia con la caracterización de la mutua pertenencia y de la identidad fundada en la diferencia³⁷, es concebido como preservación de lo diverso y no como aniquilación de las contradicciones. A modo de síntesis debe decirse, entonces, que el viaje emprendido por el caminante está fundado en el reconocimiento y comprensión originaria de "lo otro", que es la manifestación de "un mundo" auténtico y válido en sí mismo³⁸. Este "mundo propio" del extraño es la forma específica de corresponder a la interpelación del ser. Está enraizado en la estructura primigenia del lenguaje y obedece al despliegue del "dejar pertenecer mutuamente" del *Ereignis*. Este impulso de carácter ontológico es el que lleva al hombre a dialogar y a poner en la balanza discursivo-argumentativa su propio mundo.

Este proceso ontológico-fundamental de reconocimiento de lo diverso es enfatizado aún más con la caracterización del extraño en su sentido esencial: el extraño es mucho más que aquel que simplemente es diferente a nosotros y que, como tal, se nos presenta en medio del camino. Por esta razón no es solamente aquel que vive en otro lugar y posee otra patria (*Vaterland*). El extraño es quien impone ante nosotros su diferencia pero también y ante todo nuestra propia diferencia. Es aquel que, a través de la experiencia que hacemos con su "extrañeza", nos lanza hacia lo nuestro y de esa manera nos determina originariamente como algo propio, que es diferente a él. El extraño y lo propio de su tierra natal nos hacen mirar hacia la propia tierra natal³⁹.

El viaje emprendido es en esencia circular: se parte de lo hogareño, que no ha sido aún "apropiado", hacia lo extraño que, ontológicamente considerado, es la fuente de la partida, porque es lo que permite originariamente "presentir" la propia singularidad y pertenencia a "un mundo". En el encuentro con el otro y "su mundo" –re-encuentro en sentido estricto– experimentamos con mayor vigor y claridad la presencia de la tierra natal; hallamos lo que siempre ha estado con nosotros y que, en tal sentido, ha sido también la motivación para emprender el viaje. Por esta razón, porque siempre hemos estado en ella y la hemos encarnado, aun en tierras extrañas, retornamos a la tierra natal⁴⁰.

El retorno del poeta a la tierra natal señala el final del viaje⁴¹. Lo fundamental del regreso no está, sin embargo, en el hecho de arribar a una tierra determinada, sino en

³⁷ Cfr. Heidegger, M., "El principio de identidad" ("Der Satz der Identität"), en: *luD*.

³⁸ Cfr. Heidegger, M., "Andenken", en: GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, p. 141.

³⁹ Cfr. Heidegger, M., GA 53, *Hölderlins Hymne "Der Ister"*, p. 67. En el artículo de 1943 "Andenken", Heidegger señala el rol que juega el extraño en el reconocimiento de la propia tierra natal: "Este es el extraño, es decir, aquel que al mismo tiempo hace pensar en la tierra natal" (GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, p. 93).

⁴⁰ Cfr. *ibid.*, pp. 94, 117.

⁴¹ Cfr. Jaeger, H., *op. cit.*, p. 57.

la posibilidad de estar en la cercanía al origen, pues la tierra natal es el lugar de la "cercanía" por excelencia⁴². El reencuentro con quienes nos son afines –parientes y conacionales– no es un motivo de encapsulamiento en lo propio y de negación de lo extraño. Ya está determinado por la apertura y el reconocimiento. El caminante ha vuelto transformado a su tierra natal gracias al contacto que ha tenido con los otros en tierras extrañas. Reconoce su particularidad y simultáneamente la del otro. Se sabe diferente en medio de la diferencia de los otros. Experimenta la imposición fáctica del otro y se percibe a sí mismo como lo otro de aquel. De esta manera se desencapsula y permite que aparezca ante sus ojos una verdad que permanecía oculta: somos nosotros mismos en el "presentimiento" y reconocimiento de los otros y de la diferencia originaria que nos une. Esta mutua pertenencia de lo diferente –la mismidad (*Selbigkeit*)– es la condición de posibilidad del diálogo y la comprensión entre las culturas⁴³.

Heidegger ha aclarado de antemano que la tierra natal no tiene nada que ver con patriotismo ni nacionalismo⁴⁴. Es un concepto eminentemente vinculado con el acontecer del ser en la historia (*seinsgeschichtliches Wort*). Es ésta la razón por la cual podemos concebir en dos sentidos el retorno al origen: como regreso a lo propio de una cultura y como regreso a la cercanía del ser. Estos dos significados no pueden ser pensados separados uno del otro, pues se implican mutuamente. Son la expresión de la mutua dependencia del hombre con el ser y el lenguaje. La cercanía al ser es "cercanía" a la propia cultura en tanto "apropiación" abierta al mundo. La "cercanía" al "propio mundo" es, por su parte, "cercanía" al ser a través del cuidado y protección del espíritu de la propia lengua, en la que se despliega el lenguaje en su acontecer esencial como casa del ser⁴⁵. En uno y otro caso, el retorno a casa no significa, sin embargo, posesión del origen. Esto implicaría la objetualización del origen y la recaída en el encapsulamiento de la plenitud solipsista. En la tierra natal continúa la búsqueda de aquello que constituye la posibilidad de ser lo que se es: "Quien retorna al hogar no alcanza aún

⁴² Cfr. Heidegger, M., "Andenken", en: GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, pp. 92, 195.

⁴³ Ésta es también la condición de posibilidad de la destrucción del otro, pues una guerra presupone el reconocimiento del extraño como congénere que, en este caso, me amenaza o molesta.

⁴⁴ Cfr. *ibid.*, pp. 338 ss. En lo esencial es la manipulación del concepto "tierra natal" semejante a la del término "pueblo" (ver nota 17 de este trabajo). El uso político de la "tierra natal" (*Heimat*) se manifiesta especialmente en el uso nacionalista del término "patria" (*Vaterland*). Cfr. Vestch, F., *op. cit.*, pp. 139 ss.

⁴⁵ El significado de la tierra natal y del arraigo en la obra de Heidegger tiene diversos matices. Mientras en la corta reflexión de 1933 "Warum bleiben wir in der Provinz?" (en: GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkens*) el énfasis recae sobre la provincia considerada como un lugar diferente a la ciudad, en los textos de 1946, "Brief über den Humanismus" (en: GA 9, *Wegmarken*), y de 1950, *Gelassenheit*, el acento está puesto sobre la época en su conjunto y sobre el olvido del ser. Heidegger insiste finalmente en la segunda posición, sin olvidar las referencias a su propia experiencia de mundo en la provincia. Cfr. Marten, R., "Heideggers Heimat. Eine philosophische Herausforderung", en: Guzzoni, U. (ed.), *Nachdenken über Heidegger. Eine Bestandsaufnahme*, Hildesheim: Gerstenberg, 1980, pp. 136-159; cfr. Welsch, W., "Zwischen Universalismus und Partikularismus", en: Stadt Messkirch (ed.), *Heimat der Philosophie. Partnerschaftsfeier Unoke*, Messkirch: Stadt Messkirch, 1985, pp. 83-111.

con su llegada la tierra natal. Ella es, en consecuencia, 'difícil de ganar, ella es lo reservado' (...). Por eso quien llega permanece aún también como alguien que busca"⁴⁶.

El caminante permanece en camino de otro modo quizás más originario. Es "el que busca" (*Suchender*), es decir, "el que pregunta" (*Fragender*), y de esta manera permanece abierto al mundo, porque ha "apropiado su mundo" y ha reconocido la importancia de los otros en la constitución de su propia particularidad. El caminante es quien pregunta y reconoce al otro, al extraño, y así reside cerca al origen junto a otros –familiares y extraños. El verdadero caminante habita en la "cercanía" al ser y al acontecer esencial del lenguaje y, por esta razón, al *Ereignis*. Hace la experiencia de "ir en camino" hacia el origen. Lo hace reconociendo que "su mundo" y "su pueblo" pertenecen al mundo y junto con otros pueblos al mismo origen⁴⁷: al ser en su apertura. Podemos afirmar, entonces, que la mutua implicación de "apropiación" y apertura de mundo esencial al viaje del caminante a través de lo extraño hace necesario, tal como Vetsch lo afirma, el diálogo entre los diversos pueblos del mundo⁴⁸.

El retorno al hogar tiene como presupuesto dos modos diversos pero complementarios de reconocimiento (*Anerkennung*) del otro. Por una parte, el "presentimiento" primigenio de su alteridad, que pone en duda la aparente transparencia de la propia esencia e impulsa a emprender el viaje; por otra parte, el conocimiento y reconocimiento (*erkennen*) de la diversidad fáctica que el paso por tierras extrañas posibilita al viajero y que incita al regreso. Uno y otro modo impelen a emprender el camino de partida y de retorno en pos de "lo propio" y tienen como condición de posibilidad la experiencia con lo extraño. Ésta es la razón por la cual el camino que nos conduce lejos de casa y el que nos trae de nuevo al hogar es en esencia el mismo camino del reconocimiento del otro.

⁴⁶ Heidegger, M., "Heimkunft / An die Verwandten", en: GA 4, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, pp. 13-14. Cfr. *ibid.*, pp. 23 ss., y Heidegger, M., GA 52, *Hölderlins Hymne "Andenken"*, p. 134.

⁴⁷ Cfr. Heidegger, M., "Brief über den Humanismus", en: GA 9, *Wegmarken*, p. 338; Heidegger, M., GA 52, *Hölderlins Hymne "Andenken"*, p. 322.

⁴⁸ Cfr. Vetsch, F., *op. cit.*, p. 89.